

# ARQUEOLOGIA URBANA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS  
MARIO J. BUSCHIAZZO

EL FUERTE DE SANTA MARIA DE LA CONCEPCION DE LUJAN (1671-1672)

NOTAS SOBRE SU HISTORIA

Daniel Schávelzon



Publicación N° 13, 1989

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES 782-8993  
CIUDAD UNIVERSITARIA 1428 BUENOS AIRES

# ARQUEOLOGÍA URBANA

Las publicaciones del Programa de Arqueología Urbana son el resultado de sus propios trabajos de investigación; en ellas se presentan los avances, resultados e informes preliminares al igual que las primeras conclusiones a las que se arriban. Asimismo se reproducen investigaciones ya publicadas en otros medios con el objeto de facilitar su difusión. Los interesados en adquirirlas, suscribirse o intercambiarlas pueden dirigirse a la Biblioteca del Instituto. Se solicita el canje de publicaciones similares.

## Agradecimiento:

Este artículo fue escrito tras una visita al sitio en 1984, por la iniciativa de Santiago Aguirre Saravia y Daniel Paratore; sin impulso e interés jamás se hubiera terminado.

## Autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo:

Decano; arq. Juan Manuel Borthagaray

Secretaria de Investigación y Posgrado: arqta. Odilia Suárez

Director de Investigaciones: arq. Eduardo Bekinschtein

Director del IAAeIE: arq. Francisco Liernur

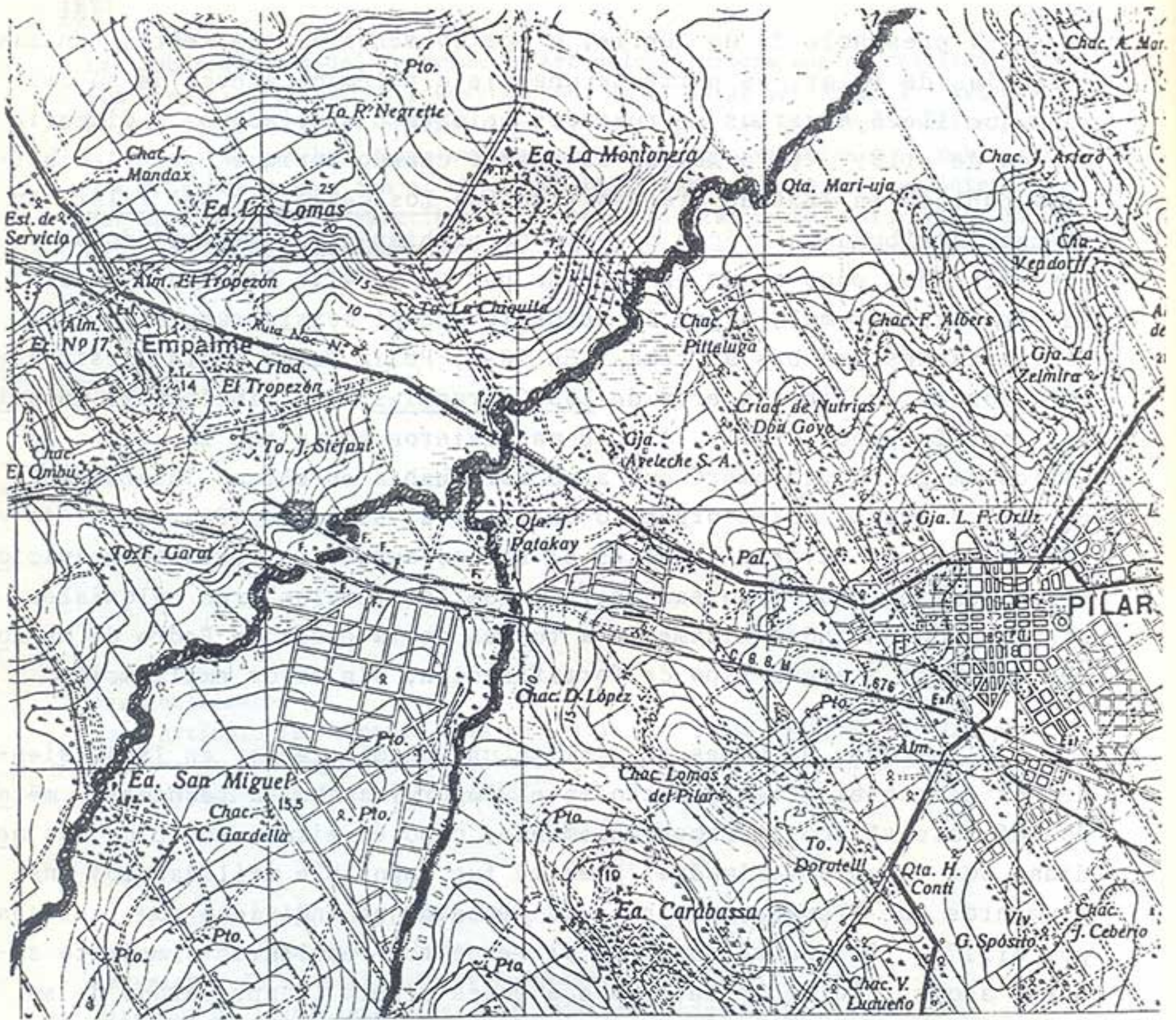
Director del PAU: dr. Daniel Schávelzon

## I. La identificación del fuerte

La presencia de un fuerte, o por lo menos de sus restos, en las cercanías de Pilar, es parte de una vieja polémica acerca de su origen, que llevó a varios de nuestros mejores historiadores a discutir acerca de ellos. La polémica se inició cuando Enrique Lynch Arribálzaga publicó en 1896 un trabajo titulado Los cerrillos del Pilar, en el cual atribuía su origen a la época prehispánica, asemejándolos a los excavados poco antes en Campana por Estanislao Zevallos. Salvo su similitud formal, o por lo menos lo que él consideraba similitud, no aporta más pruebas al tema. En 1897, Félix Outes incluía esta aseveración en su libro acerca de Los Querandíes, adscribiéndoles un origen también precolonial. Así se mantuvieron hasta que la visión de Carlos Ameghino vislumbró que algo raro había en ellos, informándole de ello a Outes, quien organizó un viaje al sitio en 1904, midiendo y estudiando con mayores detalles el sitio, aunque no realizó excavaciones. También Paul Groussac aseveró que los túmulos eran coloniales, atribuyéndolos indefinidamente a tumbas de la época de Pedro de Mendoza, o quizás a algún tipo de fortificación, sin mayor explicación.

El estudio de Outes se publicó un año más tarde, en 1904, siendo por cierto el primero hecho en el lugar y acorde a técnicas y métodos más científicos. Lamentablemente, como él mismo escribió "las medidas son todas aproximadas, pues me fue imposible utilizar los instrumentos que llevaba, por haberlo impedido un individuo que habitaba por allí". ¡Qué habrá sucedido al respecto, resultaría simpático saberlo ahora! Lo importante es que Outes aceptó lo apresurado de su supuesto ya publicado y decidió rectificarlo, yendo al sitio sin presupuestos de ninguna índole. De allí lo importante de su artículo, pese a que en realidad no llegó a dilucidar totalmente el problema, salvo aseverar su filiación colonial española; en sus propias palabras:

"Llegados al lugar, mi compañero y yo subimos al cerrillo de mayor altura, desde donde se dominaba el conjunto, é inmediatamente pude darme cuenta del craso error en que había incurrido al considerar como túmulos á aquellos montículos, pues aun se notaban con perfecta nitidez los li-



Plano de ubicación de los restos del fuerte en las cercanías de la actual ciudad de Pilar y del río Luján.

neamientos generales de una construcción poligonal, correspondiente á un pentágono irregular cuyos lados formados por terraplenes, relativamente bien conservados, ofrecían en cada vértice una eminencia de altura variable. Desde luego, comprendí se trataba de los restos de un fortín de las primeras líneas de defensas, construídas por los españoles para librarse de los ataques de los indígenas y, en verdad no me lo explico, cómo las personas que han estado por allí no han observado los detalles característicos que permanecen aún intactos."

Sus conclusiones son a todas luces acertadas, incluso el fechamiento es relativamente cercano; era imposible, como él mismo lo dice, pensar que había existido un proyecto de tal envergadura durante el siglo XVII:

"Mis conclusiones son, pues, las siguientes:

I.- La disposición pentagonal que ofrecen los terraplenes y cerrillos del Pilar, excluye toda suposición de que puedan considerarse como obra de los primitivos habitantes de la provincia de Buenos Aires y, en cambio, induce á creer sea una construcción militar.

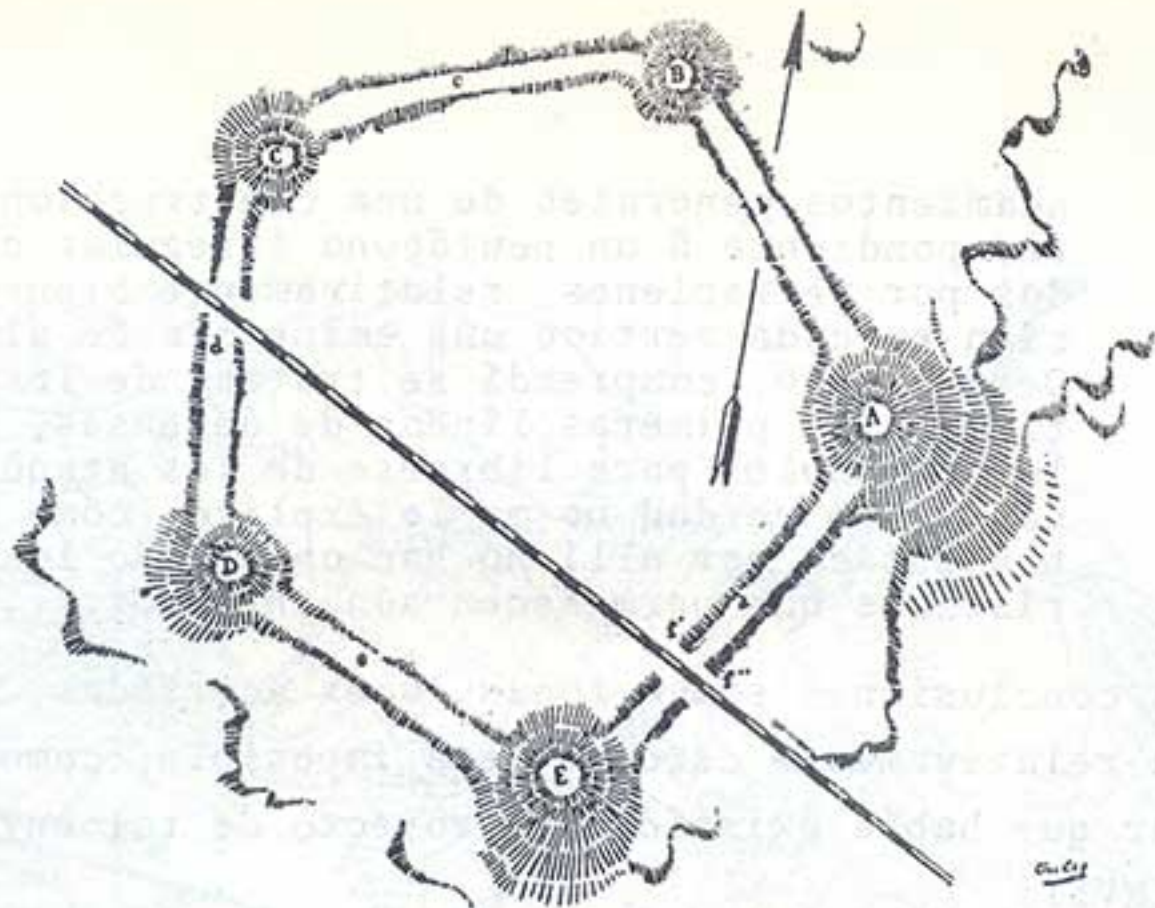
II.- Se trata de una obra hecha con anterioridad al año de 1751, y quizá sea la defensa de la guardia que, según parece, existió por allí el año de 1744.

III.- El material empleado en la construcción, de muestra que hubo el propósito de hacer un trabajo rápido y de poco costo.

IV.- La situación del fortín es de cualquier modo estratégica pues, si bien tiene el río á retaguardia, en cambio se halla en el lugar más dominante."

Los documentos que explicaron todo esto los descubrió un historiador de la ciudad en el Archivo de Indias, sin tener noticia posiblemente de estos trabajos anteriores. Se trata del incansable y nunca bien recordado Enrique Peña, que en el volumen I de sus Documentos y planos relativos al periodo edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires, publicado en 1910, incluyó todos los papeles relativos al fuerte.

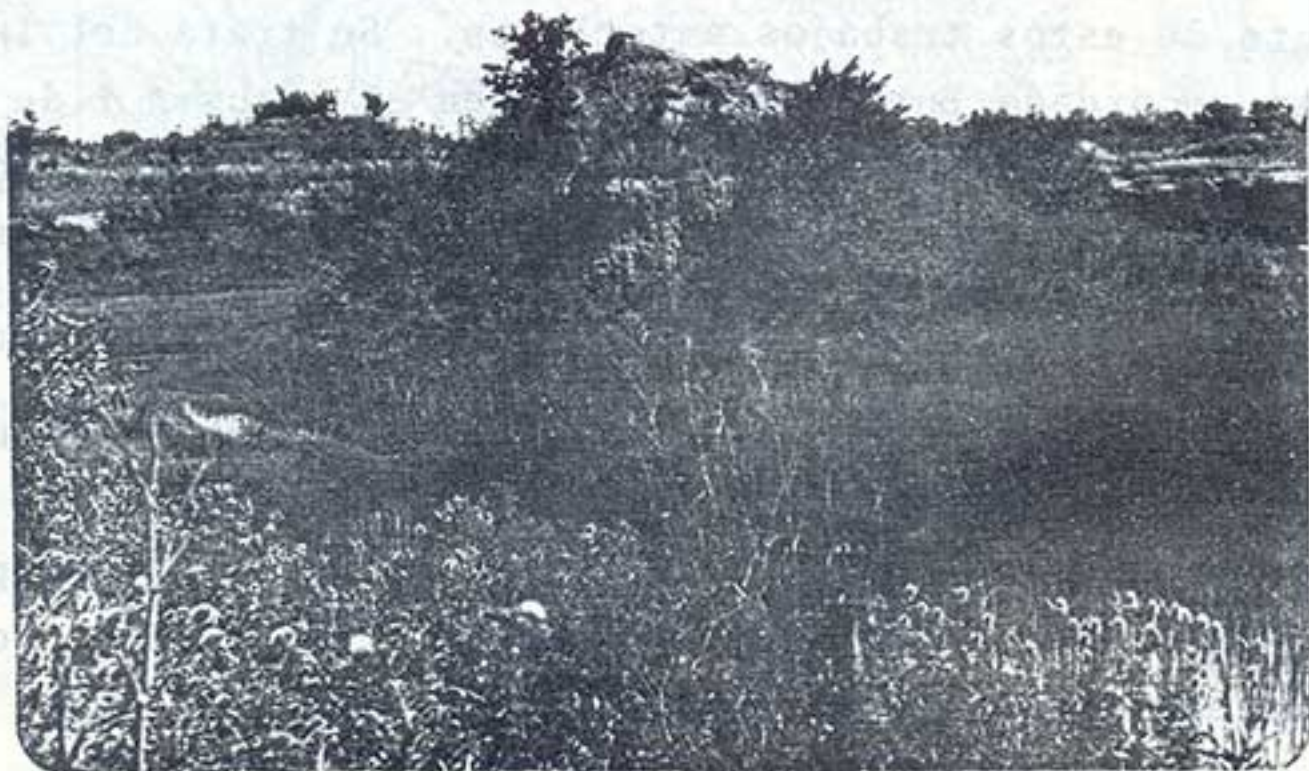
Si bien esto cerraba la discusión, quedaba algo aún por resolver, lo que al parecer no ocurrió ni antes ni después: la conservación de esos Cerrillos perdidos en el campo. Y si es posible justificar el que hasta medio siglo más tarde a nadie se le ocurriera excavar arqueológicamente el sitio, es increíble que nadie hiciera nada



Plano levantado por Félix Outes en 1904 en el cual se observan los cinco bastiones, la muralla de circunvalación y el tren que corta al conjunto por la mitad.



Corte de la muralla perimetral según Outes (1905).



Vista del montículo mayor, rodeado ahora por la excavación hecha para fabricar ladrillos (1984).

por protegerlos. Por supuesto eso no estaba lejos de una política general de no preservación del patrimonio cultural no monumental, es decir lo que no fueran iglesias, edificios públicos y las casas de los héroes. Así quedó todo, salvo algunas referencias entre los historiadores, como Udaondo o de Gandía, quienes acudieron a diferentes fuentes del Archivo de Indias, aunque ninguno de ellos utilizó los grandes tomos publicados por Peña. Lo mismo sucedió cuando Juan Presas publicó su volumen con la historia regional, en 1974, incluyendo gran cantidad de información interesante, aunque sin citarlo.

Estos son los personajes que formaron parte de esta polémica científica, pero mucha tinta corrió alrededor del tema. Pocos habían observado que en 1750 Bernardo de Nudorffer había pasado por el sitio diciendo que "en 1671 por orden del gobernador, José Martínez de Salazar, fueron quinientos indios y trabajaron y hicieron un fuerte en la otra banda del río de Lujan, 10 leguas distante del Puerto de Buenos Aires". Poco después Félix de Azara escribía que "eligieron el sitio hoy llamado los Cerrillos; y construyeron el fuerte de tapias con su foso, cuyas ruinas yo he visto". También en esos años Pedro Lozano escribió que "El presidente Salazar llamo quinientos soldados guaraníes que bajando prontísimos de nuestras reducciones, y acuartelados en el rio de Luján, a distancia de diez leguas del puerto, se mantuvieron los dos meses ultimos de 1671, y los dos primeros del siguiente, asegurando aquellos parajes, contra las avenidas de los bárbaros, que viendo penetrados sus designios, se retiraron al asilo de sus tierras".

En 1966 por primera vez se acercaron al sitio arqueólogos profesionales, lo que permitió algunas excavaciones en 1968, 1969 y más tarde en 1972 y 1973. El grupo estuvo bajo la dirección de Osvaldo Chiri y Juan Manuel Suetta, y el primero de ellos presentó un informe preliminar del trabajo realizado, usando también fuentes secundarias, aunque interpretando correctamente la historia del sitio. Es de lamentar que nunca publicara los materiales descubiertos.

## II. El fuerte y sus restos

Las ruinas se encuentran ubicadas a unos 60 kilómetros de la capital, y a sólo 7 de Pilar, a menos de 1000 metros de la ruta N° 8, cerca del río Luján. Pasan por su cercanía dos ramales de ferrocarril, uno de ellos corta el fuerte por la mitad. El sector sur ha sido parcialmente destruido para construir casas encima, el lado norte también, por lo menos alrededor de uno de los baluartes ya que se ha hecho una enorme excavación para fabricar ladrillos. Y si bien aún se podrían salvar en parte, es mucho lo que se ha perdido para siempre.

Una descripción somera es la que ha hecho Outes en 1905 y que con transcribirla tenemos un buen panorama del conjunto, antes de sus deterioros modernos:

"Los cerrillos del Pilar, y utilizaré por antonomasia esa designación, se hallán situados á 250 metros de la margen izquierda del río de Luján, á mitad del camino entre el pueblo del Pilar y la estación Manzanares del Travía Rural á vapor. Son en número de cinco, unidos entre sí por terraplenes. En su construcción se ha empleado exclusivamente la tierra roja pampeana, extraída de las cercanías, aunque en la base de algunos de los terraplenes se notan fragmentos de toba, colocados para dar mayor solidez. Las cinco eminencias son cónicas, algo desfiguradas tres de ellas por los agentes erosivos. La primera tiene 15 metros de altura sobre el nivel del terreno en que se halla; las otras 6, 4, 6, y 10 metros respectivamente. En lo alto de cada uno de los montículos A y E, existe un ejemplar de *Phytolacca dioica* L.

El ancho de los terraplenes varía desde 18 á 12 metros, su alto máximo en la actualidad no pasa de 2 metros y el largo de cada uno de ellos es como sigue: a, 70 metros; b, 60 metros; c, 60 metros; d, 65 metros y e, 54 metros. La disposición del corte vertical de los mismos, se halla representada en la figura 2. La parte correspondiente al recinto se muestra algo deprimida y es atravesada, hacia un lado, por la línea férrea mencionada varias veces, con cuyo objeto se ha hecho un profundo desmonte. La construcción de que me ocupo, se ha levantado en lo alto de una colina, que termina precisamente en ese mismo sitio; prolongándose hacia el este y sudeste las tierras bajas y anegadizas que forman el valle por el que corre el río de Luján."



El artículo citado de Osvaldo Chiri nos reconfirma a través de la arqueología estos datos:

"De esta manera efectuamos un corte en profundidad en el montículo, demolido con excepción del núcleo que conserva el ombú en su parte superior, llegando hasta el humus autóctono. De esta manera pudimos comprobar que evidentemente se trata de un montículo artificial en el cual la estratificación se halla totalmente invertida. En el humus alóctono, depositado a raíz de la erección del montículo, aparecieron restos de huesos de animales, casi con seguridad vacunos en su mayor parte, algunos de ellos con huellas de trozado con un elemento cortante y varios tuestos de cerámica europea e indígena, uno de ellos de loza Tala vera de la Reina. Estos hallazgos coinciden en un todo con los restos arqueológicos hallados en recolección de superficie y en la excavación de parte del otro montículo en los años 1968 y 1969."

### III. El porqué del fuerte

Joseph Martínez de Salazar, autor, proyectista y constructor del nunca terminado fuerte de Luján, fue el primero que en el país estableció una estrategia militar de alcances territoriales para la protección de probables invasiones. Su fuerte en Luján era el engranaje central de un sistema regional de apoyo a posibles sitios a Buenos Aires, y como forma de cortar avanzadas hacia o desde el norte. La visión y capacidad de planificación a gran escala de Martínez de Salazar fue sin duda única, "aun despues de inutil para el servicio de vuestra majestad por mi crecida edad y achaques" como él mismo escribió en 1673. Justamente, el fuerte quedó inconcluso tras su renuncia a la gobernación por su alta edad y problemas de salud, que lo llevaron a la muerte poco más tarde.

El 8 de diciembre de 1672 envió a Madrid una larga disquisición titulada Discurso militar y político sobre la mejor defensa del puerto de Buenos Aires, de varias fojas. Tras esto, comenzó una serie de cartas en las cuales se pide mayor información a su sucesor Andrés de Robles, y hay otros documentos relacionados con este tema hasta su posterior abandono y olvido.

En el largo Discurso comienza diciendo que, cuando llegó a Buenos Aires, se encontró que en realidad estaba "este puerto indefenso por no haber en él puesto alguno fortificado, pues el que llamaban fuerte solo lo era en el nombre y en el dibujo de un papel iluminado". Estas dos líneas muestran la cruda realidad de un fuerte que no era aún más que ramas, adobes y algunos pocos ladrillos. Fue justamente él quien comenzó las obras sistemáticas para darle una cierta apariencia de fortificación, cosa que logró en poco tiempo aunque con grandes esfuerzos. La documentación que describe al fuerte minuciosamente, los gastos hechos hasta la fecha y las propuestas, fueron sistemáticamente enviadas por Salazar a España y las ha publicado también Enrique Peña.

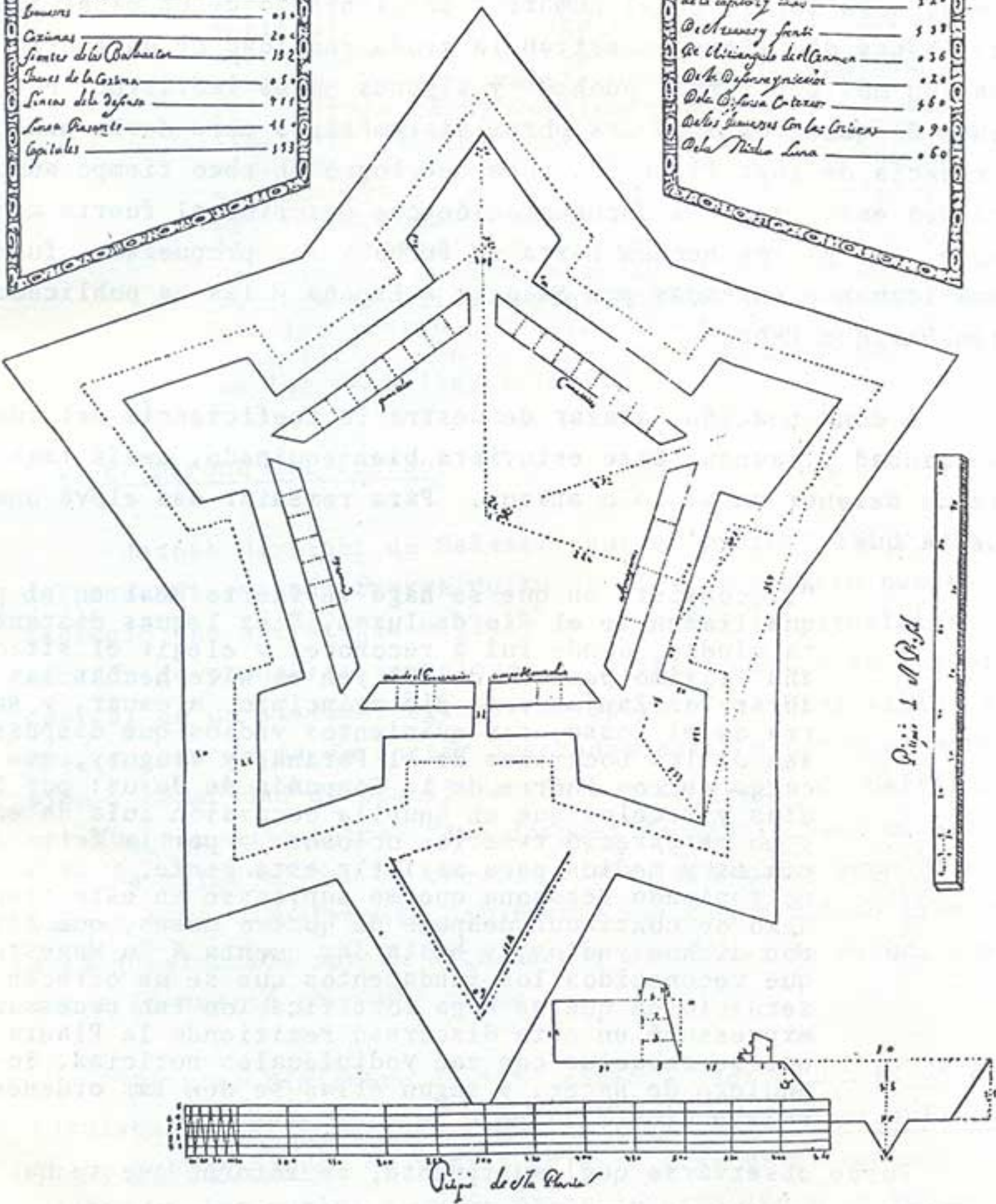
A continuación Salazar demuestra la ineficiencia del fuerte de la ciudad y, aunque éste estuviera bien equipado, sería también incapaz de detener un sitio o ataque. Para remediar eso eleva una propuesta que:

"...consiste en que se haga vn fuerte Real en el parage que llaman de el Rio de luxan, Diez leguas distante de esta ciudad, donde fuí á reconocer y elegir el sitio, el año Proximo passado de 671 y en el hice hechar las lineas, abrir las Zanjas y se dió principio, a cauar, y sacar tierra de el fosso, con quinientos yndios que dispusse baxasen de las Doctrinas de el Parana, y Vrugway, que estan á cargo de los Padres de la Compañia de Jesus: por las noticias y recelos que en aquella occassión auía de enemigos, y no me pareció tenerlos ociosos; y por la falta de oficiales y medios para assistir esta gente, y de mi salud, no teniendo Perssona que me supliesse en este trauajo, se dexó de continuar despues de quatro meses, que assistieron dichos yndios, y hasta dar quenta á Su Magestad para que reconocidos los fundamentos que se me ofrecen de su seruicio en que se haga fortificacion tan necessaria los expressaré en este discursso remitiendo la Planta para que se resuelva con tan yndiuiduales noticias, lo que se huuiere de hacer, y segun ellas se den las ordenes y assistencias."

Puede observarse que, sutilmente, se informa que se habían dado comienzo a las obras, para las cuales recién se estaba pidiendo permiso. Más adelante plantea cuatro poderosas razones que justifican el trabajo: la primera se basa en que sirva como lugar de retirada de

Plano de las Lineas de esta Plaza	
Plano de el Castillo	277
Lineas de la Plaza	320
de el castillo hacia el Castillo	220
Muchas Filas	660
Barreras	110
Casernas	200
Frontes de las Barreras	152
Lineas de la Caserna	150
Lineas de la Defensa	711
Linea Pasos de	110
Capitales	153

Plano de las Lineas de el Castillo	
De el Castillo	277
De el Poligono de figura	108
De las Barreras	272
de la capota y Linea	126
De el castillo y frontes	133
De el triangulo de el Castillo	236
De el Poligono de figura	220
De el Poligono de figura	160
De las casernas con las casernas	190
De la Plaza Linea	60



Plano del proyecto del fuerte hecho por Joseph Martínez de Salazar en 1671 (Peña 1910)

seys, disminuyendo los tres de escarpe, en los quince que ha de tener de alto, por la parte exterior; se han de levantar otras tapias de quatro pies de Grueso, por la parte ynterior perpendiculares sin escarpe alguno de el mismo altor, y entre tapias y tapias como se bayan obrando, se han de yr terraplenando á pisson, y vnas y otras tiradas a cordel, por las estacas y zanjas que estan hechas, y Puestas procurando que su altura sea igual por toda la circumbalacion, y ambito de el fuerte que ha de ser de quince Pies, supliendole con alguna bentaja donde faltare el terreno, para igualar con lo mas eminente de el, y esto se ha de hacer en las primeras tapias de los cimientos, poniendo cuidado de dexar sus desagues y condutos para las lluias, adonde lo pidiere el natural de las corrientes de las mismas aguas, por que de lo contrario redundaría en alguna ynungacion, y Ruina breuemente.

Hallandose la muralla en los quince pies de altura por dentro, y fuera con sus terraplenos, tomando la medida desde lo mas eminente de el terreno, se formaran los parapetos, por lineas rectas Paralelas, que han de tener cinco pies de ancho, y se hallará por la parte superior, que el terraplano consta de veynte y siete pies de ancho, por auerse desminuido tres de el escarpe que se dan a los quince todo lo referido se ha de entener en quanto a las cortinas en el terraplen, por que los Baluartes se an de terraplenar hasta sus Golas, a niuel de dichas cortinas, y estando en esta forma se tirarán los Parapetos a dichos Baluartes, por lineas Rectas, que an de tener Banqueta como la de la falsabraga, tres pies de ancho, y Pie y medio de alto, y el Parapeto encima de dicha Banqueta, por su Bassis ha de tener seys pies de ancho, y cinco de alto, quitandole uno de el escarpe, por la parte ynterior, y por la exterior, perpendicular sobre el arcen de la muralla, en tres y medio que se le da este escarpe, ó declinacion a la campaña, para descubrirla mejor, y el arcen, de el fosso; y el dar pie y medio mas de altura a los Baluartes que a las cortinas, por razon de la Banqueta es, para que sobresalgan, y hermosteen por toda la fortificacion.

Esto es en quanto a la fabrica de el fuerte, que ha de tener su puerta principal en medio de la Cortina que cubre la media luna, que tambien la ha de tener a la parte que mira a un bosque que allí ay ambas puerttas sus puentes leuadizas rastrillos y demas Defensa.

En quanto a los quarteles Cuerpo de guardia y almagacenes, para ocupar menos terreno dentro de el fuerte, y que sean capaces de alojar mucha gente se haran arrimados a la muralla ynterior (por no ofrecerse en esta parte los yncombenientes que en otras de Europa) a vna agua y en la forma que estan los de el fuerte, de San Miguel de Buenos Ayres, con sus repartimientos y Diuisione al propossito, para lo que huieren de seruir, a arbitrio del que gouernare, para su conseruacion y Resguardo, combendría, lleua

los efectivos del fuerte porteño, a la vez que de contención para que los enemigos no puedan penetrar al interior a conseguir víveres y ganados. La segunda era que sirviera como centro de concentración de tropas que, desde Tucumán, Paraguay, Santa Fe y otras ciudades vinieran al auxilio. La tercera es doble: por una parte la ubicación geográfica permite una gran concentración de los ganados de las estancias de la región, para que los enemigos no logren capturarlos. Por otra impediría que los indios bajaran a la ciudad a ayudar a los comuneros enemigos, es decir, los españoles. La última se centraba en la posibilidad de concentrar allí las armas, la caballería y la artillería, para que le sea imposible a un eventual invasor capturar todo el parque en una sola operación. Gran parte de esto fue puesto a prueba muchísimo más tarde, con las invasiones inglesas, demostrando cuanta razón tenía Salazar en su propuesta.

#### IV. La forma del fuerte

Acompañando y continuando este Discurso hay una larga Plática y disposición para hacer el Fuerte de Santa Maria de la Concepción de el Rio de Luxán. En ella describe la planta trazada, aclara que es necesario un año de trabajos para terminarlo y luego deberá mantenerse mediante grupos menores que hicieran las obras necesarias. Las palabras de Martínez de Salazar son más que eficientes para describir la propuesta:

"El ancho de el fosso como parece por su perfil ha de tener quarenta y cinco o cinquenta pies, su profundidad quince, y la cuneta queriendola hacer en medio de el fosso Diez, de ancho y Diez de profundo, rematándola en Punta o triangulo.

La falssabraga, su ancho desde el pie de la muralla, al de la Banqueta de el Parapeto ha de tener quince pies, el ancho de la Banqueta tres, su alto pie y medio; el ancho y alto de el Parapeto, cinco: la distancia que ha de quedar entre el Arcen de el fosso, y el Parapeto de la falssabraga, son tres pies para su firmeza y por la parte ynterior se le ha de dar vno de escape como a la Muralla. Desde el pie de la muralla a la parte ynterior despues de dadas las medidas de la falssabraga, segun queda Referido se han detomar otros treynta pies, que es el Gru esso de la Muralla; y ademas de las tapias de la frente de dicha muralla, que han de empezar en nueue Pies, y acauar en

sen todos alrededor sus Portales, para darles mas cubier-  
to y comodidad, para la comunicacion y viuienda.  
A los Baluartes se les hara en cada frente las troneras ó  
embrasures que parecieren necessarios para la artilleria,  
que se juzga bastaran dos o tres en cada vna de las fren-  
tes, y vna en cada traues."

Como conclusión de esta descripción del fuerte, nos queda el rescatar la amplitud de la visión hacia el futuro de Martínez de Salazar, capaz de establecer en fecha tan temprana un plan regional de protección territorial. Por otra parte, los restos de los montículos de los baluartes y de los muros perimetrales ya muy deteriorados. De todas formas, la situación de privilegio de este sitio, accesible por calles y a menos de 1000 metros de una ruta nacional muy transitada, podría permitir la creación de un área histórico-turística de primera categoría. Excavaciones arqueológicas adecuadas podrían rescatar objetos a exhibir, que junto a maquetas, planos y documentos servirían para rescatar y poner en valor una parte importante y ya podríamos de cir, única, en la región periférica del gran Buenos Aires.

### Bibliografía

- Azara, Félix de  
1943 Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata, Bajel, Buenos Aires.
- Chiri, Osvaldo  
1973 "Los cerrillos del Pilar, prov. de Buenos Aires; síntesis de un interesante problema de arqueología histórica", Antíquitas, Vol. XVII, pp. 16-18, Buenos Aires.
- Furlong, Guillermo  
1971 Bernardo Nusdorffer, Buenos Aires.
- Lozano, Pedro  
1874 Conquista del Río de la Plata, editado por Andrés Lamas, Vol. III, Buenos Aires.
- Lynch Arribáizaga, Enrique  
1896 "Los cerrillos del Pilar", Anales de la Sociedad Científica Argentina, Vol. XLI, pp. 139-148, Buenos Aires.
- Outes, Félix  
1897 Los Querandíes, Buenos Aires.  
1905 "Los supuestos túmulos del Pilar, provincia de Buenos Aires", Anales del Museo Nacional, tomo XIII, pp. 251-258, Buenos Aires.
- Peña, Enrique  
1910 Documentos y planos relativos al período edilicio colonial de la ciudad de Buenos Aires, Vol. I, Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.
- Presas, Juan  
1974 Nuestra Señora en Luján y Sumampa, estudio crítico-histórico: 1630-1730, Edición Autores Asociados, Morón.